

LECTIO N. 3

JESÚS, HOMBRE DE SU TIEMPO Y DE SU ESPACIO, NOS MUESTRA NUESTRA COMPLETA HUMANIDAD

por Sr. M. Patrizia Nocitra osc

3. DESCENDER

Para encontrar a Jesús en su humanidad, el verbo *descender* nos ayuda. Estamos demasiado acostumbrados a mirar a Dios como Aquel que "está en lo alto" en el cielo... y nuestro compromiso de seguir el Evangelio y la vida espiritual está hecho de esfuerzos para elevarnos de nuestra humanidad, que definimos material, "pecaminosa", débil, frágil, propensa a caer... y de conversión, para nosotros, que es sinónimo de cambio de vida: de la vida humana a la divina en nosotros; de la imperfecta a la perfecta.

Podemos continuar dando definiciones para decir nuestro compromiso espiritual y religioso, pero ¡estamos en una paradoja! A medida que Dios *desciende en nuestra carne*, nosotros *ascendemos* a Él tratando de salir de nuestra *carne* y así... lo podemos encontrar sólo recorriendo caminos que pasan en la dirección opuesta. Nuestras herramientas, con las cuales pensamos interceptarlo, están formadas por devociones, sentimientos religiosos, oraciones, caridad, limosna, incluso por la lectura de las Sagradas Escrituras y luego los retiros... ejercicios espirituales... ¡Todas éstas cosas buenas que hay que hacer ciertamente! Pero siempre proceden en la dirección opuesta elegida por Él, nuestro Dios. Me pregunto, si cuando damos una cita a alguien, ¿vamos al lugar indicado, o nos dirigimos a otra parte, dónde creemos que es conveniente reunirse...?

Dios quiere encontrarnos en nuestra realidad, donde vivimos normalmente, donde vivimos cada momento, quiere encontrarnos en nuestro espacio, en nuestra humanidad, esa que despreciamos y de la cual huimos, de esa que creemos que no es adecuada como lugar de encuentro.

Demos entonces vuelta a nuestra marcha, de hecho: *convirtámonos*, lo que significa girar sobre nosotros mismos y tomar el camino hacia el lado opuesto, pero esta vez... en sentido contrario para encontrar el viaje de Dios: ¡Él siempre está *descendiendo* hacia nosotros!

Invoquemos al Espíritu Santo

Dios nuestro, Padre de la luz,
enviaste al mundo
tu Palabra a través
de la ley, de los profetas y de los salmos,
y en los últimos tiempos has querido
que tu mismo Hijo,
Palabra eterna contigo,
nos hiciera conocerte.
A ti, único Dios verdadero:
envía sobre nosotros
el Espíritu Santo,

para darnos un corazón
capaz de escuchar,
que quite el velo de nuestros ojos e
nos guíe a toda la verdad.
Te lo pedimos
por Cristo nuestro Señor,
bendito por los siglos de los siglos.
Amén.

(Comunidad de Bose)

1. LECTIO - leer la Palabra / la escucha

Del evangelio según Marcos

1, 9-12.

1. LA INMERSIÓN – v. 9

9 En aquellos días, Jesús llegó desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán.

2. LA PALOMA Y LA VOZ – vv. 10-11

10 Y al salir del agua, vio que los cielos se abrían y que el Espíritu Santo descendía sobre él como una paloma; 11 y una voz desde el cielo dijo: «Tú eres mi Hijo muy querido, en ti tengo puesta toda mi predilección».

3. EL ESPÍRITU Y EL DESIERTO – vv. 12-13

12 En seguida el Espíritu lo llevó al desierto, 13 donde estuvo cuarenta días y fue tentado por Satanás. Vivía entre las fieras, y los ángeles lo servían.

- leamos el texto varias veces, lentamente y tomando un breve descanso después de cada lectura...
- Profundicemos la lectura.

Sabemos que los cuatro evangelios están de acuerdo en que Jesús dejó Galilea para ir a ver a un cierto Juan, quien, como predicador penitencial, atraía la atención de todos: grandes multitudes se reunían a su alrededor en las fuentes del Jordán. El comportamiento y el lenguaje de Juan eran fuertes y críticos. Reunía a la gente, no en Jerusalén, no en el centro más sagrado, en el templo, donde año tras año, según la tradición, se celebraban todas las festividades religiosas. Su denuncia la hipocresía con respecto a las estructuras existentes y las mediaciones de salvación son innegables; él, como Elías, Oseas o Jeremías, quiere llevar a la gente de regreso al desierto, en una especie de "regresión cultural", para observar ahí el pacto con Dios con un alma nueva y purificada. Lo consume una urgencia que ya no resiste ningún aplazamiento. Lo que le interesa a Juan es una *conversión* absoluta y radical (en griego: *metanoia*, en hebreo: *teshuvá*). Esta conversión se expresa en un nuevo gesto que, como un acto simbólico, confirma en su compromiso a todos los que lo escuchan y lo siguen: una inmersión única y completa en las aguas del Jordán, que es el bautismo. En este breve texto podemos distinguir tres momentos que marcan el *descenso* de Jesús.

1. LA INMERSIÓN - v. 9

La introducción cronológica, *en esos días*, tiene el sabor de la narración bíblica, de hecho, a menudo se repite en el Antiguo Testamento; aquí pretende, por un lado, dar un contexto temporal a la historia; por otro lado, sin embargo, lo deja indeterminado y abierto a los lectores.

El protagonista, Jesús, entra aquí en escena en Marcos por primera vez y se identifica con una característica: *proviene de Nazaret de Galilea*. Es interesante notar que Nazaret nunca se recuerda en los escritos del Antiguo Testamento, al igual que otras aldeas en Palestina no se nombran.

El río Jordán tiene dos propiedades que lo hacen especial en comparación con todos los demás ríos de la tierra:

- es el más bajo de todos los ríos y desciende hasta el nivel del mar por más de quinientos metros; su nombre: *Yarden* significa "el descendiente" (del verbo *yarad*, ir hacia abajo);
- incluso desde el punto de vista de la historia de la salvación, es único: constituye la frontera histórica a través de la cual el pueblo de Israel, bajo la guía de Josué, entró con los padres en la tierra prometida (ver Jos 3).

Por lo tanto, aquellos que son bautizados en el Jordán deben *descender*, más abajo que la corriente de agua más profunda en la corteza terrestre; regresar a la frontera que una vez los padres cruzaron para alcanzar la tierra prometida, y lo hacen con espíritu renovado. De este modo, recibe el bautismo como un "neófito", abierto a todo lo que sucede con respecto a Dios. La actitud de Juan está

en verdad acompañada por una gran esperanza: nuevos tiempos están llegando. Dios mismo está listo para visitar a su pueblo: amenaza para aquellos que viven en la injusticia, y liberación para aquellos que realmente se han convertido.

¿Quién respondió, entonces, a esta llamada? La gente de todo tipo, pero entre los primeros no estaba presumiblemente la aristocracia sacerdotal de Jerusalén. Los evangelios hablan de "multitudes", *publicanos y pecadores, prostitutas, gente común* (Lc 3, 10-13; 7, 29-30; Mt 21, 31-32). Incluso los fariseos, saduceos y escribas deben haber ido, pero sobre todo para observar lo que estaba sucediendo y no para ser bautizados (cf Mt 3,7; 21,32; Jn 1, 19.24; 3,25; 5,33-35). Jesús se unió a esta multitud y le pidió a Juan que también le diera el bautismo.

Esto nos hace reflexionar. El primer acto público de Jesús fue significativamente humilde: fue literalmente un *descenso* a las aguas más bajas de la tierra, entre una multitud de hombres y mujeres que se confesaron *pecadores*.

2. LA PALOMA Y LA VOZ -- vv. 10-11

E inmediatamente (en griego: *euthys*), es un adverbio, que Marcos usa en su evangelio al menos 41 veces y, con este adverbio, intenta vincular el bautismo, que tiene lugar aquí, a la siguiente escena.

Jesús sale del agua: esta acción recuerda, de cierta manera, lo que le sucedió a la gente cuando salió libre del Mar Rojo (ver Sal 114). Sin embargo, lo que sucede a la salida del agua, lleva la narración del punto de vista externo al interno, de hecho, el texto dice que Jesús *vio*. Notemos este verbo *ver*. El evangelista nos lleva del lado del protagonista haciéndonos *ver* lo que Jesús vio; además, la expresión utilizada nos devuelve a la experiencia profética de Ezequiel.

Pero, ¿qué ve Jesús? *Vio que los cielos se abrían y que el Espíritu Santo descendía sobre él como una paloma* (v. 10). Hay dos elementos a considerar:

- el *abrirse* de los cielos: aquí Marcos enfatiza algo que sucede de manera irreparable y que no se puede remediar y, por lo tanto, es como decir que ahora los cielos, con la venida de Jesús, se han abierto y ya no se pueden cerrar, se han *desgarrado*. Se oye otro desgarrar: el romperse del velo del templo que se *rasga en dos de arriba a abajo* (Mc 15, 38) a la muerte de Jesús en la cruz. En la Biblia usamos la expresión *rasgarse los cielos* solo una vez en Is 63, 19.

- el *descenso del espíritu como paloma*. La *paloma*, en la literatura bíblica, se menciona en el relato del diluvio (Gen 8, 6-12); en el Cantar de los Cantares simboliza a la novia (Ct. 2,14; 5, 2; 6, 9); también describe el regreso de Israel a casa después del exilio (Is 60, 8; Os 11, 11). *Vio que el Espíritu descendía sobre él*, literalmente: *en él* (εἰς αὐτόν), este detalle debe notarse, porque es de gran importancia. De hecho, en ese momento se afirmaba que el Espíritu se había retirado al santuario celestial; ya no existía el Espíritu que actuaba, ni tampoco estaba presente entre la gente. La expresión Espíritu Santo es más compleja que un simple sustantivo seguido de un adjetivo, como en italiano, de hecho, *Ruah ha-qodesh* significa *el Espíritu del santuario*. Se creía que el Templo de Jerusalén, profanado por Pompeyo, nunca se había vuelto a consagrar de acuerdo con las reglas y, por lo tanto, el Templo no contenía la *Shekhinah* (la Habitación) con el *Espíritu del santuario* en el centro. Por lo tanto, Marcos quiere contar un evento inaudito: con el *abrirse de los cielos y el descenso del Espíritu*, la persona, la humanidad de Jesús es el lugar donde ahora vive la *Presencia*, el *Ruah ha-qodesh*, el Espíritu Santo.

Por último, después del momento "visual", viene el momento "auditivo" del v. 11: y *una voz desde el cielo dijo*: «*Tú eres mi Hijo muy querido, en ti tengo puesta toda mi predilección*».

En las manifestaciones teofánicas, la *voz* actúa como un intérprete de la visión. La voz se presenta indirectamente y, afirmando que *Tú eres mi Hijo*, es como si se estuviera diciendo: Yo soy el Padre. Esta voz está dirigida solo a Jesús y les revela quién es él en dos partes:

- *Mi hijo, el amado*. Esta expresión está relacionada con Isaac, quien en Gen 22 se dice que fue un *hijo amado* tres veces en el momento del sacrificio sobre el Monte Moria: Jesús es el Isaac de Dios que tendrá que prepararse para el sacrificio, como Isaac; también encontramos una asonancia

con el Salmo 2, 7, en el cual el Mesías se presenta en su relación particular con Dios: *Él me dijo: "Tú eres mi hijo, hoy te he engendrado";*

- *en ti he puesto mi predilección*. Aquí tenemos que buscar la alusión de esta expresión en el Libro de Isaías en el capítulo 42, 1: *Aquí está mi siervo al cual sostengo, a mi elegido de quien estoy complacido*.

Estas denominaciones, por lo tanto, son muy importantes, no solo para comprender su identidad, sino también su misión: el Padre confía a Jesús la realización de su proyecto mesiánico.

3. EL ESPÍRITU EN EL DESIERTO- vv. 12-13

La expresión *E inmediatamente* (en griego: *euthys*), como se muestra arriba, actúa como un pegamento entre la escena que acaba de terminar y la que ahora tiene lugar, junto con el *Espíritu*, que previamente descendió sobre Jesús, y, aquí, *lo empuja al desierto*. El verbo usado por Marcos (*ekballō*) connota una acción fuerte, que indica la expulsión del diablo, y el uso del tiempo presente, en el texto griego, subraya la vivacidad de la acción. Según Marcos, Jesús no entra al desierto simplemente para ser tentado: el escenario tiene la función de dar sentido a la experiencia de Jesús. El *desierto* es el lugar de la prueba (Deut 8,2), pero también de la purificación y comprensión de la propia identidad. Para el pueblo de Dios, el *desierto* es el lugar entre el horno de Egipto y la Tierra Prometida. El tiempo en el *desierto* había sido interpretado como el tiempo del compromiso (Os 2, 16... o Jeremías...), a veces como un tiempo de prueba y de la educación del Padre hacia su propio hijo (Deut 8, 2-5). El *desierto* es también el lugar deshabitado en el que, en el día del Perdón (Kippur), se caza la cabra en la que ha caído el destino, para entregarla a Azazel (Lv 16, 10) en el rito de la expiación.

Para Jesús, podemos decir que el *desierto* es el lugar para verificar la identidad mesiánica y la obediencia a Dios.

Por otro lado, la narración de la estancia de Jesús en el desierto que *se mantuvo con las bestias salvajes y los ángeles le servían*, es completamente nueva para los otros sinópticos. *Las bestias salvajes*, los animales, se encuentran en la tradición como un signo de juicio o de castigo divino (Ej., Is 13, 21; 18, 6; 56, 9; Jer 7, 33; 12, 9; 16, 4; Ez 32, 4; 34, 5; Os 2, 14), pero el Mesías puede "jugar" cerca del enjambre de avispas y colocar su mano en la guarida de serpientes venenosas (Is 11, 8). El verbo *ser*, usado por Marcos, tiene un aspecto de durabilidad dado el uso del imperfecto.

Venciendo sobre Satanás, Jesús restaura la paz primitiva, *šālôm*, que existió entre la creación y su Creador. La confirmación de esta comunión entre el cielo y la tierra es la presencia de *los ángeles que le sirvieron*.

2. MEDITATIO - meditar la Palabra / hacerla resonar

- dejemos que la Palabra resuene dentro de nosotros... y descubramos cómo nuestra humanidad es el lugar donde Cristo Jesús *descendió*, naciendo en nuestra carne...

3. ORATIO - orar la Palabra / repetirla

Oh Cristo, te has sometido al bautismo.
Has levantado a la humanidad caída en la muerte,
reabriste los cielos que Adán había cerrado.

Oh Cristo, cuando apareciste, el Jordán regresó,
las nubes hicieron oír el eco de su voz
los cielos se abrieron sobre ti, Hijo del hombre.

Oh Cristo, el Espíritu da testimonio tuyo
aparece sobre ti en forma de paloma
la voz del Padre te confiesa, Hijo de Dios.

Oh Cristo, con el bautismo en las aguas del Jordán
cargaste sobre ti y borraste el pecado del mundo
te hiciste solidario con nosotros, Siervo del Señor.

Oh Cristo, nos has liberado de la esclavitud del pecado.
has vencido a nuestro tentador
y lo has hecho caer del cielo como un rayo.

Contemplamos el misterio de la Trinidad.
El Padre revela al Hijo amado.
El Espíritu Santo lo confirma y le da fuerza.

[Monasterio de Bose, *Oración de los Días*]

4. CONTEMPLATIO - contemplar la Palabra / el silencio.

- En silencio... dirijamos la mirada interna hacia Aquel que habló en el Hijo amado y dejémonos llevar por el agradecimiento, por haber sido alcanzados ahí, en las profundidades, en el inframundo de nuestra humanidad, quizás, a veces herida, golpeada y humillada...

5. COLLATIO - compartir la Palabra

- Para que la Palabra tome carne en nuestra vida, la compartimos con las Hermanas ...

Referencias a la Regla de Vida

Art. 4: *Cada una lleva a cabo la consagración permaneciendo en su entorno, comprometida en actividades comunes a todos.*

"Dios quiere encontrarnos en nuestra realidad, donde normalmente vivimos, donde vivimos cada momento".

Art. 57: *A través de un conocimiento progresivo de tu persona, en relación con Dios y con los demás, (...) trata de alcanzar ese equilibrio que te permita dar una adhesión cada vez más consciente a la llamada de Dios. Así podrás vivir tu consagración en serenidad (...).*

"Él (Dios) quiere encontrarnos en nuestro *espacio*, en nuestra humanidad, esa que despreciamos y de la que huimos; la que creemos que no es adecuada para el lugar del encuentro".

Art. 61: *En fidelidad a los compromisos diarios concretamos nuestra vocación. Trata de vivir continuamente en la fe: la oración y la acción se convertirán así en una expresión de comunión con Cristo (...)*

"Demos un giro a nuestra marcha, de hecho: convirtámonos, lo que significa girar sobre nosotras mismas y caminar retomando el camino en sentido opuesto, pero esta vez... en sentido contrario para encontrar el viaje de Dios: ¡Él siempre desciende hacia nosotros!"